



FACULTAD DE  
ARTES Y  
HUMANIDADES



maestría en  
**diseño**  
+ creación interactiva



## **EI GRAFITI HIP-HOP: UNA MOVIDA JUVENIL COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA ALTERNATIVA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ IMPERFECTA EN EL MUNICIPIO DE SAMANÁ CALDAS**

**Autor: Alejandro Rubio Vargas**

### **Resumen:**

La motivación para realizar esta investigación surgió de las necesidades intrínsecas de encontrar un sentido a la práctica del grafiti como expresión que suscita la necesidad de dejar una huella en el mundo y como una representación que permite, en cierta medida, immortalizarse en los muros, paredes y todo mobiliario público posible al interior de la urbe. Estas inquietudes se revelaron como consecuencia de mi acción como escritor de grafiti, que en muchas ocasiones me ha llevado a cuestionarme sobre esta práctica que, a los ojos de la sociedad y, sobre todo, desde una perspectiva institucional, no tiene mucho sentido y más bien se ve como un acto que atrofia el paisaje ciudadano en su cotidianidad, que arruina la homogenización gris y plana de edificios y fachadas, tal vez esta manera de entender el grafiti se debe al miedo al cuestionamiento del statu quo que propicia la representación del grafiti. En este transitar vago y de múltiples dudas acerca del grafiti, fui confirmando, con el paso del tiempo, que el escritor de grafiti, sin darse cuenta, toma consciencia, a posteriori, del grafiti como discurso político y estético, una postura que sin lugar a dudas da una razón más objetiva a la representación aludida. El quehacer cotidiano del grafitero se mueve y se construye en una dinámica estético-política, desde la cual toma una cierta responsabilidad consigo mismo y con la sociedad que lo condena pero que, a la vez, lo celebra como promotor de una insatisfacción, política y estética dentro del trasegar ciudadano, una En este transitar vago y de múltiples dudas acerca del grafiti, fui confirmando, con el paso del tiempo, que el escritor de grafiti, sin darse cuenta, toma consciencia, a posteriori, del grafiti como discurso político y estético, una postura que sin lugar a dudas da una razón más objetiva a la representación aludida. El quehacer cotidiano del grafitero se mueve y se construye en una dinámica estético-política, desde la cual toma una cierta

responsabilidad consigo mismo y con la sociedad que lo condena pero que, a la vez, lo celebra como promotor de una insatisfacción, política y estética dentro del trasiego ciudadano, una contradicción necesaria en la urbe contemporánea que es reflejo de una sociedad que se mueve en un antagonismo de clase, que permite encontrar en el grafiti, la expresión sincera, pura y material, de una realidad que se opaca en el mundo agobiante y desesperanzador de la contingencia que supone la ciudad, en especial, en el mundo de las clases sociales más vulnerables.

Sin embargo, estas inquietudes, existenciales, políticas y estéticas persistían en la esfera de una pragmática del grafiti, por lo cual, con gran entusiasmo, me embarqué en la búsqueda teórica e intelectual para lograr la constitución de una revisión histórica que me permitiera dar respuestas pertinentes a las inquietudes que me planteaba como escritor de grafiti; más aún, teniendo en cuenta que muchas de las investigaciones que presentan y conforman una teoría del grafiti han sido abordadas y desarrolladas por intelectuales que examinan, contemplan y analizan esta práctica desde un punto de vista externo, mas no lo hacen desde la perspectiva del escritor que ha tenido contacto con el grafiti, debido a lo cual, en muchas ocasiones, desconocen la experiencia que esta acción suscita al interior de la sociedad, como forma de comunicar, expresar y materializar otras maneras de concebir la ciudad y su inevitable relación directa o indirecta con los agentes sociales que la habitan.

Por otro lado, quise encontrar la respuesta a si el grafiti es arte o si, por el contrario, es una representación que simplemente busca comunicar una inconformidad contra el establecimiento. En esa búsqueda pude identificar dos tipos de grafiti: el legal y el ilegal. El grafiti legal, el institucionalizado, funciona en muchos casos dentro del circuito de arte callejero o arte urbano, mientras que el ilegal, a su manera, se incrusta en el concepto de lo vandálico y trasgresor que sin duda está en la esencia del grafiti.

Esta perspectiva del grafiti, como herramienta comunicadora que se instaura en la sociedad contemporánea y, a partir de su forma, su estética y su estilo, posibilita una confrontación directa con lo ético, moral y político que hace que los agentes sociales tengan, hasta cierto punto, voz en la cotidianidad de la ciudad, permitió vislumbrar esta representación estética como medio para lograr objetivos de paz y reconciliación en el municipio de Samaná Caldas, donde el grafiti jugó un papel preponderante en la consolidación de políticas públicas que facilitan la integración de comunidades vulneradas por la guerra en las que el

mismo ámbito del grafiti, como forma de denuncia, actúa como eje catalizador de un dejarse ver a través de los muros que, mediante construcciones simbólicas, permite la articulación de una catarsis por parte de las personas afectadas con el conflicto armado colombiano. Así mismo es importante señalar que se toma como referente importante el grafiti del mayo francés, y el grafiti de la ciudad de Nueva York, como acciones que reflejan condiciones sociales, las cuales se hacen visibles a través de la expresión grafiti, en su simbolismo, estética y contenido ético-político. Estas dos representaciones contemporáneas reflejan a su vez el síntoma de una época, como representaciones que refieren a cambios profundos en la estructura social. Así mismo se convierten en el referente inmediato del grafiti moderno, uno de tendencia más contestataria y revolucionaria (mayo francés), el otro, por el contrario (grafiti de Nueva York) de constitución más plástica. Cabe resaltar que el tipo de grafiti con el cual se realizaron las intervenciones en campo se encuentra enmarcado en lo que se conoce como cultura hip-hop, por lo que, en adelante, se hablará de él, de manera más particular, como grafiti hip-hop. La expresión de la cultura hip-hop mediante el grafiti, en el momento de su surgimiento, reflejó los sentimientos de rechazo frente a la discriminación, el racismo, las relaciones, sociales, económicas y políticas, y la subyugación y sometimiento de las poblaciones negras marginadas por la mayoría de la población blanca.

La cultura hip-hop en su proceso de desarrollo y evolución ha ido generando disciplinas artísticas como el rap, el breakdance y el grafiti. Estas manifestaciones han surgido, además, como una expresión cultural de la pobreza de la juventud urbana que se hace consciente e interioriza su condición social y económica a partir de los años setenta.

La cultura hip-hop emergió como una subcultura que busca crear conciencia social, a partir de formas de comunicación y expresiones estéticas y artísticas de carácter alternativo en el marco de lo urbano, que se manifiestan en los espacios públicos y tuvieron su origen en los barrios marginados en el sector del Bronx y Queens, entre otros muchos sectores de la ciudad de Nueva York.

La condición urbana y del espacio público conforman uno de los aspectos clave en los cuales se desarrolla el grafiti, en contraposición con el arte público convencional que se presenta en piezas de mobiliario urbano como fachadas arquitectónicas, fuentes de agua, esculturas financiadas por la instituciones locales o estatales, entre otras.

El grafiti ha evolucionado como un reclamo y una apropiación de los espacios públicos y como de transgresión de los privados y su esencia es resistir y manifestarse contra las presiones políticas, sociales y económicas en diversos países del mundo.

A partir de la influencia proveniente de los Estados Unidos, se ha generado una cierta moda globalizada, que muestra cómo el grafiti pretende establecer su propia impronta en los muros. Además, el grafiti hip-hop se ha transformado en una expresión simbólica y estética. El grafiti, según Lelia Gándara (2005), se ha convertido en una extensión representativa del individuo al interior de la urbe, en la cual el tag se presenta como la firma particular del grafitero. En el ritual de autorepresentación, la forma o el tag como puesta en escena del seudónimo o del nombre propio busca la originalidad de la huella personal en una sociedad en la que prevalece la serialización. Dejar una marca propia de la propia existencia llevando la expresión personal al espacio público es, además, una forma de resistencia a la disolución del individuo en tiempos en que reinan el anonimato y la anomia. (Gándara, p.117, 2005). En América Latina el grafiti hip-hop, en sus inicios, se orientó básicamente a ser un texto contestatario frente a la realidad y un enfrentamiento clandestino e ilegal contra el establecimiento. Con esto dio lugar a un movimiento artístico de expresión cultural alternativa, que involucra en su mayoría a los jóvenes provenientes de los sectores excluidos y marginados de las principales ciudades del mundo, no obstante, el fenómeno se ha ido extendiendo con los años a otras capas sociales, incluyendo a personas estratos medio, medio-alto y alto, con esto se ha configurado una amalgama de distintas procedencias socioculturales frente a las cuales el lenguaje universal llamado “grafiti” actúa como eje articulador. Este texto se estructura en seis grandes apartados. En el primero me ocupo de algunos aspectos relevantes en cuanto a la metodología implementada en los talleres participativos de grafiti y mural. En el segundo apartado hago una breve reseña del conflicto armado en Colombia, particularmente en el municipio de Samaná. Así mismo en el tercer apartado me ocupo de la importancia de los jóvenes en el marco de la paz. Por otra parte en el cuarto apartado, hago especial énfasis en la historia, la estética y la clasificación o tipologías de grafiti. Posteriormente en el quinto apartado apoyado fundamentalmente en autores como Armando Silva y Craig Castleman, me ocupo de reflexionar acerca del grafiti como una práctica social, su incidencia en la ciudad contemporánea, y su dimensión política. Y finalmente, en el sexto apartado, hago un análisis final a modo de conclusión de

la importancia de las prácticas estéticas (en este caso el grafiti) como forma de reconstruir el tejido social, en la esfera del posconflicto.

Es de destacar que esta investigación se encuentra enmarcada en la esfera de la investigación Capacidades socioculturales para la construcción de paz en tres subregiones del departamento de Caldas, realizada en conjunto por profesores, y estudiantes de Pregrado y Maestría de la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Dicha investigación surgió de la necesidad de indagar por los diversos modos en los que en algunas regiones del departamento de Caldas, en medio de las dificultades derivadas de la violencia armada y de la crisis económica relacionada con los bajos precios internacionales del café, se idearon estrategias artísticas y culturales que fueron generando capacidades para enfrentar la violencia y construir escenarios de paz en medio del conflicto. Esta investigación se enfocó en Aguadas, Pensilvania y Samaná. La relevancia de estos municipios al final la confirmó la propia dinámica de la investigación, pues si bien al principio del proyecto se consideró incluir más municipios en las diferentes regiones del departamento, al final, estos tres fueron los lugares en los que se encontró con una acogida entusiasta por parte de las comunidades, de los jóvenes y de las organizaciones culturales. En estos municipios se encontró una actividad artística y cultural más viva y debido a ello se logró conformar equipos de trabajo que desde las regiones apoyaron el proyecto. La presente investigación se centra en el municipio de Samaná, Caldas, un contexto en el que los habitantes fueron marcados por la violencia del conflicto armado colombiano, y busca mostrar cómo, desde una mirada artística, se pueden llevar a cabo acciones simbólicas y estéticas mediante el grafiti y los murales, que desarrollan, a su vez, dinámicas de memoria, reconciliación y paz. Por otra parte, a lo largo de esta indagación surgieron dos problemas de investigación que se fueron resolviendo en el transcurso de la misma. 1. El problema de investigación referido a un asunto más personal, de encontrar un sentido a la práctica grafiti dentro de la urbe contemporánea.

2. El problema de investigación enmarcado en el proyecto Capacidades socioculturales para la construcción de paz en tres subregiones del departamento de Caldas que refiere a ¿de qué manera pueden contribuir ciertas prácticas artísticas a la consolidación de procesos

de paz en zonas que han sido afectadas por el conflicto? El objetivo general de esta investigación fue, de una parte, de qué manera las prácticas artísticas generan un espacio de experiencia social y artística para los niños y jóvenes, en el marco de lo que ofrece la paz imperfecta como medio para la reconciliación, el perdón, la inclusión y la memoria, que permitiera redimensionar pacíficamente los conflictos, en particular el armado, mediante la realización de grafitis hip-hop y murales y, de otra parte, diseñar talleres participativos y colaborativos que potenciaran, mediante procesos de co-talleres de co-creación, las habilidades de los participantes, las actitudes de solidaridad, la colaboración, y la participación. El resultado de esta propuesta de trabajo de grado es de utilidad para los sectores académicos y artísticos del municipio de Samaná porque visibiliza un hecho artístico poco conocido y, más aún, poco reconocido, e incluye, además, un acercamiento al conocimiento de las nuevas perspectivas del diseño mediante el desarrollo de reflexiones dialécticas y estéticas en el grafiti hip-hop como un arte alternativo. Además, con esta investigación se contribuye a la comprensión, el análisis y la interpretación de una realidad social que surge y emerge en las entrañas de una comunidad azotada por el conflicto armado. Esta investigación, entre otros aspectos se justifica también porque, luego de haber realizado una revisión bibliográfica primordialmente del municipio de Manizales Caldas, de archivos y de exploración en la web, como también en los archivos, bibliotecas e instituciones del municipio de Samaná, no se encontraron investigaciones similares que hicieran referencia al papel y al aporte del arte y la cultura y mucho menos del grafiti hip-hop y el muralismo en la construcción de la paz imperfecta mediante el perdón, la reconciliación, inclusión y memoria.